

EL BIEN PÚBLICO

Año VII

Mañón 11 de Junio de 1931

Núm. 424

Animales y plantas

Mira Abuelito, mira cuánta mosca verde! Si hijo! Una verdadera nube. Eso cantarías... que se emplean en Medicina para vejigatorios.

Y qué es eso? Un emplastro que levanta ampollas donde se aplica, y que está indicada en ciertas enfermedades.

Y es malo que piquen? Sí, hijo mío, pero no llega, ni con cho, al mal que causan los tábanos.

La picadura hace brotar sangre en los melones, de cuya sangre se alimenta, muy parecido a la mosca, aunque mayor.

Los tábanos atacan al ganado con ferocidad especial, y los malditos, cuando clavan el aguijón, hasta que es hincharse de sangre como las sanelas, no sueltan su presa, causan un verdadero tormento a sus víctimas.

Y no se marchan aún que se las mate? No, hijo mío, si se las golpea, vuelven al momento a volver a la carga.

En algunas regiones de España en el sol caliente de un modo extraordinario, se reúnen por millones de miles y acaban por agobiar al ganado, enflaquece, pierde las fuerzas, no solamente por la sangre que le chusino por el constante martirio en vive, y acaba por enfermar y hasta morirse cuando la invasión de tábanos muy importante.

Y no hay medio de evitarlo, Abuelo? Hasta cierto punto sí, porque la naturaleza donde pone el mal pone el medio al mismo tiempo: esos perniciosos animalitos pierden toda su actividad cuando están a oscuras.

Ah! ¿De noche no pican? No. Únicamente de día, y especialmente en las horas de sol.

Por eso a fin de evitar ese mal, en algunas provincias en que el sol brilla mucho y abundan los tábanos, se ha implantado un sistema muy curioso.

¿Qué hacen, Abuelito? Labrar las tierras durante la noche que es una idea muy original y práctica, porque la labranza de noche se ha exactamente lo mismo que de día, en la sola diferencia de poner un farol en el reflector en la parte anterior del arado para que ilumine la parte de tierra que se va trabajando.

Y no creas: son incalculables las ventajas de ese nuevo procedimiento, además de huir del peligro de los tábanos, la labor aumenta en proporciones más considerables de lo que se cree, pues de noche, hombres y animales trabajan mucho más y se cansan infinitamente menos.

Eso sí que lo comprendo bien, Abuelito, porque las horas de sol y calor en el campo son horribles. Aquí mismo, a pesar de hallarnos en esta zona del melonar, apenas puede respirarse.

Si hijo mío, sí... Tienes razón.

Oye, Abuelito, ahora que recuerdo: ¿cuáles son esos melones de que hablabais ayer con papá?

¿Qué melones? Esos que crías tú con biberón, como criamos a mi hermano Alfredo.

Oye, oye! Parece que lo dices como burlándote! ¡Es que eso de biberón me da risa tratándose de melones!

Pues aguarda un momento y te convencerás de que es tonto el que se ríe de lo que desconoce.

Y llamando a Anselmo, le mandó el Abuelo que arrancara un soberbio melón de una de las matas que crecían lozanas en determinado sitio del extenso campo.

Partió el Abuelo el preciado fruto, y de los labios de Dominguito se escapó un:

¡Ay, qué rico está! ¿Lo ves?... ¡Para que te rías luego de los melones que yo fabrico con el biberón de que te ríes!

Y sabe a vainilla, Abuelito! Sí, y hay otros que saben a naranja, a fresa, a plátano...

¿Y cómo se hace eso?... Dímelo para que cuando sea mayor pueda yo...

Verás... Para fabricar estos melones, se eligen frutos de buena clase, bien sanos, y cuando están ya a medio crecer, se enhebra en una aguja pasador de cintas, un hilo grueso de algodón, poco retorcido, y se pincha el melón, procurando que la aguja penetre bien al interior, ¿comprendes?

Si, sí... Y eso con objeto de que llegue hasta las pepitas de la fruta, ¿verdad?

Eso es: entonces se tira del pasacintas, y como es natural, se queda dentro del melón un cabo del hilo grueso enhebrado.

Hecho esto, el otro extremo del hilo se mete, atravesando el corcho que tapa una botella plana, si puede ser, para que no ruede, y después de llenar la botella de agua bien azucarada, mezclándole esencia de anís, de vainilla, de fresa... ¡lo que quieras!... se tapa la botella haciendo que el otro extremo del grueso hilo de algodón llegue hasta el fondo de ella para que absorba bien el líquido, y, hecho esto, se deja al lado del fruto.

Al cabo de algunos días la herida causada en el melón se cicatriza, y verás como el fruto acaba al poco tiempo con el agua de la botella, por capilaridad.

El crecimiento del melón es rápido y alcanza fácilmente proporciones asombrosas.

Lo que hace falta es tener cuidado de que no se pase y cortarlo a tiempo de la mata.

Muy curioso Abuelito, y te prometo que el verano que viene he de probarlo, como he probado muchas de las cosas que me has enseñado en tus semanales lecciones.

Y así debes hacerlo, si has de corresponder al cariño que te tengo.

EL HIJO

A LAS ORILLAS DEL AGUA

Hoy te llevé a la laguna a las orillas del agua. ¡Qué pepueño parecías, tan grande que eres en casa!

A tus espaldas se erguían, rugosas de toscas blancas, retorcidas de raíces, las carcomidas barracas.

Centenarios eucaliptos, álamos sauces y acacias, se levantaban a alturas para tus ojos fantásticas, y la luna aparecía prisionera de dos ramas.

Me desperté a medianoche, la respiración cortada, casi trémulas las manos, los ojos llenos de lágrimas.

Soñaba que te dejé a las orillas del agua, que a buscarme te volviste, pero que yo ya no estaba.

El agua se puso negra con relámpagos de plata, las descubiertas raíces, de las desnudas barracas, se movían como dedos, se torcían como garras, y la noche de los campos azulada de fantasmas, te fué envolviendo en su sombra.

Fuiste un punto, y luego nada. Lloraste desesperado a las orillas del agua, pero el ruido de las olas tus sollozos apagaba.

Un coche cruzó a lo lejos viste su luz colorada, bien que quisiste llamarlo más no tenías palabras.

Rayó un cohete la altura había fiesta aldeana, cayó un racimo de estrellas, sonreíste entre tus lágrimas, y te quedaste dormido sobre un puñado de pajas...

Pasó un perro vagabundo, alentó sobre tu cara y continuó su camino bajo el cristal de la helada...

Hice luz rápidamente, miré a tu cuna, allí estabas. Pero en el puño, entreabierto, caído sobre la sábana, como una piedra preciosa una tosquilla brillaba.

FERNÁNDEZ MORENO.

El abrador Alpuerto fué enterrado vivo por gándul

PORQUE ERA UNA POLILLA ENEMIGA DEL TRABAJO

Extremadamente bebedor y perezoso era un Labrador llamado Alpuerto. Los compañeros y vecinos se desesperaban de su calma, de su pesadez y sobre todo de su holgazanería.

Un día un grupo de amigos, acordó hacerle una buena trastada a ver si así lograban cambiar la manera de ser del tal Alpuerto.

Estando presente el interesado, los amigos hablaron de llevarse al otro mundo, es decir enterrarlo vivo. Alpuerto sin sufrir la más mínima contrariedad contestó así a sus amigos:

—Mirad si hacéis eso, me ahorrará el trabajo de morir.

Ya se podrá juzgar por esta declaración la clase de sujeto del tal Alpuerto. Mas vago, posiblemente no había nacido en todo el contorno.

Se convino pues, en enterrarlo vivo. Se compró la caja, se le metió en ella y el fénebre cortejo se dirigió al cementerio como si fuera verdad. Alpuerto, en su caja, tan tranquilo roncaba y se las prometía muy felices, por lo visto, al hacer el viaje al otro mundo.

Al cruzar el entierro por frente a la casa de un amigo del que se enterraba, aquel hizo parar la comitiva. Le lastimaba que con el Labrador se hiciera semejante heregía.

—No quiero que se entierre a ese hombre. Para salvar su vida, ofrezco seis arrobas de trigo.

Alpuerto oyó las palabras del amigo y levantó la tapa de la caja, sacó medio cuerpo y respondió:

—¿Está ya el trigo descascarado?

—No—contestó el amigo.—Tendrás que hacerlo tú.

—Bueno, hombre, seguir, seguir,—dijo a sus enterradores mientras se volvía a meter en la caja y mandaba que fuera caminando su entierro.

EL VEINTICINCO

Este divertido juego ha sido inventado por un sueco, y nos aparta de la monotonía de las barajas o de los dominos. Todavía no ha caído en el dominio del comercio, de manera que los implementos necesarios deben ser fabricados por uno mismo.

Son necesarios cincuenta y seis pequeños rectángulos, de madera o cartón, aunque siempre es preferible sean de madera, porque siendo más gruesos que los de cartón, pueden más fácilmente permanecer parados, como las fichas del dominó. Su dimensión no tiene mayor importancia, aunque la mejor será de cinco centímetros por dos y medio.

Sobre esos rectángulos, que llamaremos fichas se inscribirán cuatro veces todas las cifras: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 0: luego, diez y seis veces el número 10. De esa manera estarán numeradas todas las fichas.

Este es todo el material necesario para el juego.

El partido puede jugarse entre dos, cuatro, cinco o seis jugadores. Cuando sólo sean dos, se empleará únicamente la mitad del juego, o sean veintiocho fichas; es decir: dos 1, 2, 3, 4, 5, 6; 7, 8, 9, 0, y ocho diez. Cada adversario tomará doce fichas, y quedarán cuatro de reserva.

Jugando cuatro, cinco o seis personas, habrá que servirse del juego completo. Si son cuatro jugadores, tomarán cada uno doce fichas, quedando ocho de reserva; si son cinco, tomarán once fichas, dejando una; y si son seis, tomarán nueve, dejando dos. Si jugando de cuatro no hay ningún supersticioso entre los adversarios, es más conveniente tomar trece fichas cada uno, dejando sólo cuatro de reserva.

Las fichas se mezclan sobre la mesa como se fueran de dominó, y cada jugador se sirve el número que le toca de acuerdo con la distribución que hemos explicado.

EL HADA ALEGRÍA NOVELA ORIGINAL DE RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ Obra premiada por el PATRONATO SOCIAL DE BUENAS LECTURAS Precio 5 pesetas. VENDESE EN MAÑÓN EN LA LIBRERÍA DE MANUEL SIMPES ROTGER - Plaza del Príncipe, 17.

EL ABUELO,

Cuando cada jugador posee las fichas que le corresponden, tratan de hacer y mostrar las mayores combinaciones posibles de veinticinco puntos. Todas las combinaciones hechas se juntan en el centro de la mesa con las fichas que le quedan de reserva, y luego cada jugador, dando vuelta a las fichas que le quedan las presenta a su vecino de la izquierda quien debe tomar una ficha. El que, desgraciadamente, toma un siete, lo devuelve a su poseedor, acompañado de la ficha más baja que tenga en su juego. Cada uno ve, después de haberse tomado una ficha, cuántas nuevas combinaciones de veinticinco puede hacer, y se descarta de ellas. Si después de algunos cambios comprueba que no hay posibilidad de formar veinticinco, se da por terminado el partido, ganando el que mayor número de combinaciones de veinticinco pudo hacer. El segundo ganador es el que posee en sus manos mayor número de 7, o combinaciones: 3 y 4, 2 y 5, 6 1, etc.

Puede suceder que desde el principio del partido un jugador que le sin fichas, por haber conseguido deshacerse de ellas, formando combinaciones de veinticinco. Gana, pues, con felicitaciones de la mesa; pero si dos jugadores consiguen hacerlo simultáneamente, declárase nulo el partido.

A veces, en vez de dar a elegir una ficha al vecino de la izquierda, se puede convenir en regular la que más convenga, pero queda establecido que no puede dársele un 7, ya que éste debe ser devuelto acompañado de la ficha más baja.

### Si el oído derecho os zumba, están hablando mal de vosotros PERO SI ES EL IZQUIERDO ALGUIEN OS BLCGIA Y PONDERA

En esto de las supersticiones hay opiniones para todos los gustos. La de los que creen firmemente en ellas y la de los que se ríen estrepitosamente del mal gusto de las personas que las consideran ciertas y reales.

Tenemos a la vista una superstición que entra en la categoría de científica. Es problema de ondas y a ellas vamos.

Se habla de zumbidos en los oídos. Precisa determinar en cuales son, si en el derecho o si en el izquierdo. Para ello basta una ligera explicación.

Los sonidos nos llegan al oído por medio de ondas inalámbricas. Esto está claro. Ahora tenemos que determinar la clase de zumbidos que recibimos en el oído.

Por ejemplo, cuando es el oído derecho el que recibe las ondas y, por lo tanto, recepciona los zumbidos, es señal de que alguien habla mal de nosotros, de que censuran nuestra ausencia. En cambio, estos mismos signos en el oído izquierdo es todo lo contrario; descubre cosas más agradables, hablar bien de nosotros, ponderar nuestra inteligencia.

Hay un medio para cortar rápidamente las comunicaciones desfavorables y ello se logra fácilmente apretando la lengua contra los dientes cuando sentimos los zumbidos desagradables en el oído derecho.

Nosotros hemos hecho la prueba y nos ha salido bien, con que aprenderla y sabréis algo más.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(9)

—Gracias—dijo dirigiéndose a Alfonso—. No, no quiero ser el amo en esta casa... Quiero únicamente ser el hijo mimado, el pródigo que vuelve en busca de salud y de cariño... Déjeme usted conservar la ilusión de que aún soy un niño, como hace muchos años cuando me marché. Usted mandará, yo obedeceré... ¡y seré feliz!

Fueron dichas estas palabras con tan dulce acento de súplica, con tan afectuosa expresión de simpatía, que Róspide perdonó berévolo las quejas que pudiera tener sobre la pasada conducta de Fernando Cortezo; y admitiéndolas como una reparación, inclínose en señal de asentimiento, aceptándolas sin decir una palabra, temeroso de ofender, si rehusaba, la delicadeza del muchacho.

## CUENTO INFANTIL

### La conciencia de Enriquito

Pues, señor... Esto era un jardín muy hermoso, donde había muchas flores y muchos árboles y una algarabía de pájaros terrible. En aquel jardín jugaban muchos niños, y algunos de ellos se entretenían echándoles miguitas de pan a los gorriones que bajaban al suelo a comer el obsequio que les hacían sus amiguitos humanos.

Una mañana saltó Enriquito de su casa para el colegio; pero se encontró con unos compañeros que no iban la mayoría de los días a clase.

—Adios Enriquito—le dijeron—. ¿Dónde vas? —Al colegio. ¿Y vosotros?

Nosotros, no. Vamos al jardín a coger nidos. ¡Venite con nosotros y jugaremos mucho! Hoy se ha marchado el guarda, y como por la mañana no hay nadie, nadie nos verá.

Enriquito vaciló, y como aquel día, por haberse dormido, no se sabía la lección muy bien, por temor a una mala nota se marchó con ellos.

Una vez en el jardín, treparon por un álamo hasta descubrir un nido de ruiseñores.

En aquel nido tan pequeño como el hueco de la mano, que habían formado los ruiseñores aportando espartos, chispitas de barro y pajas, reposaban dos guacharrillos con los piquitos abiertos esperando que sus padres les trajeran comida; pero, por desgracia para ellos, no eran sus padres, sino aquellos despiadados niños, que arrancaron el nido de entre las ramas y se lo llevaron.

Cuando volvieron los ruiseñores se encontraron con que no estaba allí la cunita con sus dos hijitos, y empezaron a buscarlos por todas partes, piando, piando de dolor.

—¡Ay mis hijitos chiquiñis! ¡Ay que pena, Dios mío! ¿Qué será de ellos? ¡Se morirán de hambre mientras nosotros nos moriremos de dolor! ¡Ay! ¡Ay!

Y los dos pajaritos estaban a punto de volverse locos.

Iba ya de regreso a su casa Enriquito, cuando volvió la cara porque creía que le llamaban. Y en efecto; vió una señorita muy elegante y muy guapa envuelta en una aureola; era su conciencia.

—¿Qué llevas ahí?—le dijo.

—Un nido—respondió simplemente.

—Vamos a ver. Enriquito: si tú vieras que llegaba a tu casa un niño y se llevara tus soldaditos, tu bicicleta, tus juguetes todos, ¿qué harías?

—Se lo impediría, y en caso de que no pudiera, me pondría muy triste y lloraría...

—Pues párate un poco y escucha los lamentos de esos pajaritos porque tú les has quitado lo que e los más querían. El dolor que ellos tienen no es en nada comparado al que tú recibirías si te quitaran tus juguetes...

Y diciendo esto, aquella encantadora señorita desapareció.

Entonces Enriquito se volvió paso sobre paso, trepó al árbol y colocó el nido en donde lo había cogido, mientras los pajaritos padres volaban alrededor del niño, piando, piando; pero ahora era de alegría.

III

### La cámara del Rey

Las habitaciones que habían sido destinadas a Fernando Cortezo ocupaban todo el segundo piso del ala izquierda del castillo, con vistas a poniente y mediódia. Componíanse de un recibimiento que daba acceso a un lindo salón Luis XV del más puro estilo, restaurado por uno de sus abuelos cien años atrás. Desde éste se pasaba al gabinete de trabajo, soberbia pieza enclavada en la torre del homenaje en la cual hallaría el enfermo un admirable refugio para los días crueles de la invernia, cuando el frío le obligase a buscar un rincón junto a la mayestática chimenea de campana netamente española.

Tenía un zócalo de artísticos entablamentos de roble, fuerte y señoril; ricos artesonados en el techo y unos tapices magníficos que pertenecieron al segundo duque de Veraguas, quien los regaló a un Fenollar muy su amigo, las vidrieras altas, elegantisimas con cristales policromos, le daban al cuarto un aspecto de religiosa calma que

Los días sucesivos, cuando la mamá de Enriquito entraba en el dormitorio de éste para despertarlo y que estudiara, ya se había levantado él. Dos pajaritos muy lindos y que cantaban muy bien se paraban en su ventana, rozando los cristales con sus alitas hasta conseguir despertarle, saludándole con unos gorjeos lindísimos. Cuando abría la ventana, escapaban volando hacia el álamo del jardín.

Como se habrán dado cuenta mis queridos amiguitos, estos dos ruiseñores eran los padres de los guacharrillos del nido que se llevaba Enriquito.

¡Ah! Se me olvidaba decir que aquel año le dieron a Enriquito en el colegio muchos sobresalientes.

PEPITA ARIZA

### Debéis saber que...

En el término del pueblo de Getafe, provincia de Madrid, precisamente en el centro de la península, se alza, en el Cerro de los Angeles, un monumento erigido al Sagrado Corazón de Jesús. Los españoles, hijos amados del divino Redentor, han querido rendir este tributo de amor al Hijo de Dios.

Es el mismo un grandioso pilar, en cuya cúspide la efígie del Salvador, con la mano alzada, bendice constantemente al pueblo hispano. A los lados de este gigantesco pilar hay dos grupos escultóricos. En uno de ellos, el de la derecha del Corazón de Jesús, se forman algunos santos españoles; y en el de la izquierda, están plasmadas las virtudes humanas.

Desde la cúspide, la efígie de Dios Hijo vela por España, y mientras aliente el pueblo un soplo de amor cristiano, velará eternamente por él.

Forma contraste la expresión afable y dulce de Jesús con el soberbio monumento: el uno tiende la mano, abraza a todos; el otro lanza una voz altanera: «Nadie ose difamar a este rincón del mundo. Le acoge la mano de Dios».

### Algunas frases célebres sobre el libro

No hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena.—Cervantes.

No puede haber alma grande ni talento sagaz sin amor a las letras.—Vauvenargues.

Amar la lectura es cambiar las horas de tedio por horas de delicia.—Montesquieu.

Yo guardo con amor un libro viejo.—Menéndez y Pelayo.

Un buen libro es el mejor amigo. Sirve de entretenimiento cuando se carece de amigos de quien fiarse; no descubre los secretos y enseña la sabiduría.—Máxima oriental.

Para saber, o leer o ver.—Del Refranero.

El mejor asiento, la silla de un corcel veloz; el mejor amigo, un buen libro.—Abn Thaib.

Cuando leo por primera vez un libro, tengo el mismo placer que si contrajese una nueva amistad; cuando lo vuelvo a leer, es un antiguo amigo que voy a visitar.—Voltaire.

Quitar me de leer es matarme.—Menéndez y Pelayo.

Las bibliotecas encierran medicinas para el alma, como las farmacias para el cuerpo.—Máxima egipcia.

influiría beneficiosamente en el fatigado espíritu de Fernando, ahito de agitaciones. Las armaduras relucientes, bruñidas, de algunos de sus antepasados, adornando severas la gran estancia, los trofeos ganados heroicamente en legendarias batallas, le recordarian el cuento azul de su pasado guerrero y caballeresco, aventurero y luchador, invitándole a cantar, con ellos, la estrofa victoriosa de la raza triunfante y osada. «Siempre adelante» como cantaba el blasón esculpido en bronce sobre el albo carrara de la chimenea.

Además de los útiles de trabajo propios de un cuarto de estudio, Róspide había hecho venir un soberbio piano y una viola, instrumentos que le dijeron manejaba el joven hábilmente; libros, juegos, todo cuanto juzgó podía servir de solaz al enfermo en el pequeño mundo de su cuarto donde presumió viviría con harta frecuencia.

Por un arco elegante y severísimo, orlado de damascos azules, se entraba al dormitorio conocido en el castillo con el nombre de «La cámara del Rey», por ser en ella donde muchos soberanos reposaron en sus diferentes visitas a la mansión señorial y antigua

fortaleza que era considerada como punto estratégico de la mayor importancia, pues el castillo de Fenollar tenía una historia gloriosa y clara, de ilustre abolengo guerrero. «La cámara del Rey» era espaciosa y austera, El techo de columnas con riquísimo dosel, los tapices de asuntos bucólicos y religiosos, el techo de soberbias pinturas, los zócalos llenos de resortes secretos que descubrían corredores misteriosos, los muebles antiquísimos, todo el conjunto, en fin, que trasladaba el ánimo a otros tiempos impresionaron al marqués de Cortezo, como si no los hubiese visto nunca, al compararlos con el lujo frívolo, moderno, al cual se había acostumbrado durante su prolongada estancia en París.

Sintióse dominado por una extraña serenidad y mirando aquellos pastorzuelos de los tapices se durmió confiadamente, como un niño que siente caer sobre su faz dormida la mirada vigilante de su madre. Pasó toda la noche de un tirón en el lecho real, rendido como estaba por las emociones y la fatiga del largo viaje, y el reposo beneficiosísimo de doce horas

Examinar los libros, buscarlos, hojearlos una grata ocupación.—Azorín.

En muchas ocasiones la lectura de un cuerpo de su vida.—Emerson.

El ver mucho y el leer mucho aviva el intelecto de los hombres.—Cervantes, en el «Persiles».

Los libros... Haced de ellos buena provechosa biblioteca; no los desgranéis solamente, sino los leáis como opíata cordial, incorporados a vosotros mismos; entonces reconoceréis a que en ellos está dispuesto para todos... belais.

Con los libros recreo el ánimo en mis estudios, sin más estudios, el corazón y el entendimiento de mi hija.—R. León.

El saber de las cosas de los libros y el ejercicio del entendimiento con motivo de ellos y ejercitan la inteligencia y la hacen cada vez más apta para entender el mundo en que palmiteo vivimos.—R. Altamira.

### Lo que todos debiéramos saber

Los guías judíos de Roma nunca pasan debajo del Arco de Tito, sino que dan un rodeo sobre su raza.

—El punto del codo que se conoce comúnmente con el nombre de hueso de la alegría es sólo un nervio que está cerca de la superficie y que al recibir un golpe causa la conocida sensación en los brazos y en los dedos.

—Austria es el único Imperio del mundo que no ha tenido nunca colonias ni posesiones marítimas. Su ambición ha sido puramente mental.

—Según un célebre médico, la estupidez es simplemente que cierta parte del cerebro nutre como es debido, o no está en comunicación con la fibra nerviosa.

—El pueblo más septentrional del mundo es Hammerfest, en Noruega, y el más meridional Punta Arenas situado en la punta extrema de América del Sur.

—La temperatura del horno más caliente que se ha construido hasta el día, es de 3,000 grados centígrados.

—Para liquidar la plata se necesita una temperatura de mil grados centígrados; para el hierro, 1,250, y para liquidar el hierro, 1,500 grados.

—Parece que en los tartamudos se aglutina defecto en tiempo de luna llena.

—Las hormigas verdes de Australia hacen nidos juntando hojas y uniéndolas con una especie de cola natural.

—Actualmente se fabrican tijeras de acero recubiertas con asfalto que dan excelentes resultados y que durarán siglos.

—Una tonelada de diamantes vale cerca de 220 millones de pesetas.

—Los acordeones se inventaron el año 1829.

Imp. de Manuel Siles Rotger. — Plaza del Príncipe